

BIBLIOTECONOMÍA

Buenas nuevas para los estudiosos: hallazgos bibliográficos mexicanos en Europa y Estados Unidos

Alejandro GONZÁLEZ ACOSTA*

*A la memoria de Don Agustín Millares Carlo
maestro de investigadores de ayer, hoy y siempre*

La fortuna del investigador es quizá la más caprichosa de todas, pues depende no sólo de la laboriosidad sino del azar. Revisar gruesos volúmenes animado por una esperanza, y al terminar de hacerlo comprobar que sólo sirvió para no encontrar otra cosa que no fuera la frustración, es una de las experiencias más frecuentes de los pesquisidores. Algún maestro amigo, sabio en estas cosas, me ha dicho que con esto al menos se aprende que *no hay nada*, lo cual ya es algo. Será así, pero cuando sucede da coraje, de veras.

Por eso, cuando uno tiene la dicha de encontrar algo, además de la lógica alegría personal, debe existir también el regocijo de compartirlo con otros, pues sirve para alentarnos con un hecho incontrovertible: *sí se pueden hallar cosas nuevas todavía*.

El rico patrimonio bibliográfico y documental mexicano ha sido saqueado, malbaratado y dispersado como pocos. Factores diversos (propios y extraños) han ocasionado esto, pero más que lamentarnos, debemos aceptarlo como un hecho pasado, y ni sentido tiene detenerse en reproches, sino emprender la detección y recuperación para México de este tesoro aventado por mil tormentas a través del planeta.

Durante mi año sabático 1997-1998, muníficamente sostenido por la Dirección General del Personal Académico de la UNAM, me empecé en hurgar por rincones españoles y europeos como esperanzado pescador de papeles, para ver si los dioses bibliográficos correspondían a mis ruegos. Y según jus-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y Vicecoordinador del Seminario de Cultura Literaria Novohispana (Proyecto CONACYT).

ticia y razón, hoy doy cuenta pública de lo encontrado. Como me dijo hace tiempo mi amiga Dulce María Loynaz: “Eso hice. Eso pude. Eso valgo”.

No hago el relato de todas las vías transitadas en este empeño, pues muchas veces me llevaron a callejones oscuros y vacíos, y su recuento sería tedioso para el lector; sólo de aquellos rumbos premiados por el ocasional hallazgo.

En la Biblioteca Nacional de España encontré el manuscrito inédito *Observationes artium diversarum...* (Nº 7111), registrado como de autor desconocido. Es un voluminoso tratado escrito en latín en su mayor parte y abarca un amplio espectro de las ciencias en el siglo XVII: Geometría, Aritmética, Álgebra, Perspectiva, Astronomía, Física óptica, Judicialia católica, Cosmografía, Hidrografía, Geografía, Electromagnética, Música especulativa y práctica, Mineralogía, Arquitectura civil y militar, Mecánica, Ingeniería naval, Escultura y muchas materias más, que ocupan sus 650 folios con una menuda escritura al parecer toda de la misma mano. Por ciertas alusiones del texto precisé haber sido escrito en la Nueva España y fue utilizado como texto en su Real y Pontificia Universidad para la Cátedra de Matemáticas. Como para la época aproximada del manuscrito — fechado marginalmente en 1669 — habían varios autores probables por su cercanía (Luis Becerra y Tanco y Carlos de Sigüenza y Góngora, eran dos de ellos), continué revisando el texto hasta establecer que no podía ser otro que Ignacio Muñoz, de quien dice la *Enciclopedia Espasa-Calpe*: “Matemático y teólogo español que vivió en el reinado de Carlos II. Por sus muchos y variados trabajos mereció ser nombrado catedrático de matemáticas en la Real Universidad del Imperio Mejicano y reformador de la hidrografía en la parte del Océano Mediterráneo. Escribió varias obras de geometría, alguna de las cuales hubo de mandar a imprimir el duque de Béjar, como la titulada *Manifiesto geométrico plus ultra de la geometría práctica* (Bruselas, 1684), en la que se demuestra la construcción geométrica del triángulo isósceles propio del heptágono regular, problema hasta entonces insoluble y sobre cuya posibilidad mantiene Muñoz una curiosa discusión con Kepler, que había asegurado su imposibilidad demostratoria. *Escribió otra geometría que ignoramos si llegó a publicarse por haberse perdido el manuscrito al ser enviado a Bruselas para su impresión. En él se estudiaban cuestiones de honda trascendencia matemática*” (Subr.AGA). Tengo la certeza de que esa obra de “honda trascendencia” aparentemente perdida es este manuscrito, pues en el mismo se incluye —entre otros puntos de gran interés científico— una pormenorizada demostración sobre la famosa cuestión de la “cuadratura del círculo”, la cual debe ser consultada por los especialistas e historiadores de la ciencia. Como en los otros casos que comentaré, traje a nuestra Biblioteca Nacional un microfilme de esta obra, y creo debe ser editada por un conjunto multidisciplinario de científicos para su necesaria publicación, pues representa nada menos que el estado de las ciencias enseñadas en México a mediados del siglo XVII.

El razonamiento que me llevó a la conclusión de ser Muñoz el autor del manuscrito, fue el siguiente: las experiencias consignadas en la obra relacionadas con México y las Filipinas indicaban que el científico había tenido contacto con ambas zonas¹, cosa que sólo se cumplía al ver la biografía de Muñoz. Por otra parte, en el folio 71 se lee: “El R.P. Maestro fray Diego Rodríguez de la Religión de la Merced, mi antecesor en la *Cátedra de Matemáticas de la Universidad de Méjico*” (Subr. AGA), lo cual sólo puede referirlo el propio Muñoz (Rodríguez murió en México en 1668 y según el *Diario de sucesos notables* de Robles, lo sucedió el dominico Ignacio Muñoz). Por si esto no bastara, el manuscrito es de 1669. Muñoz muere en 1672 y entonces, de marzo a junio, obtiene la cátedra el taxqueño guadalupano Luis Becerra Tanco, quien fallece el mismo año; el 20 de julio la ocupa Carlos de Sigüenza y Góngora y sólo la deja al jubilarse después de 22 años de servicios, cuando solicita su retiro el 24 de julio de 1693 (*Vid.* Elías Trabulse, *Ciencia mexicana*, en especial: “La vida conventual de un científico novohispano”, sobre Diego Rodríguez, y “La obra científica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora”). Hay otras alusiones en el texto que sólo pueden corresponder a Muñoz, pero las omito por no resultar tedioso en exceso. Le envíé la noticia de este modesto descubrimiento a Don Luis Alberto de Cuenca y Prado, poeta de gran mérito y tan gentil cuanto donoso Director de la BNE, para el completamiento de la ficha correspondiente.

La sección de manuscritos de la BNE es un rico depósito de materiales con gran interés para México, que aún no ha sido exhaustivamente investigado con este propósito. Allí encontré también un volumen de “Miscelánea mexicana” (Nº 3167), de fines del siglo XVIII y principios del XIX, donde se incluyen entre otros escritos, un largo poema laudatorio dedicado a los jesuitas, lamentando su expulsión: “Descripción por lo tocante a Nuestra América Septentrional, del lamentable suceso acaecido a su Sagrada Compañía de Jesús, en los Dominios de España”; al final hay una nota que dice “Copiada por José Mariano Guzmán, en 22 de Octubre de 1844”. En este volumen también encontré la curiosidad siguiente: “Versos pronunciados en la mesa de los Excmos. Señores Virreyes Don José de Yturriagaray y Doña María Inés de Jáuregui, el día primero de Junio, que fue el último que estuvieron en San Agustín de las Cuevas en la Casa de los Señores Condes de Regla”. También hallé un interesante “Coloquio de Nuestra Señora de Guadalupe”, en verso, de José Protasio Beltrán, escrito con una cuidadosa caligrafía.

En otro volumen manuscrito de la BNE (Nº 3899), enfrenté una serie de interrogantes relacionadas con nuestra Sor Juana Inés. El autor es desconocido, aunque supongo fuera un caballero catalán y más precisamente de la ciu-

¹ En la BNE se encuentra el Ms. Nº 7119, “Derroteros de los mares de Marruecos, Canarias, América y Filipinas; algunos de ellos escritos por el P. Ignacio Muñoz, del Orden de Predicadores”.

dad de Girona, de finales del siglo XVII y principios del XVIII, quien siguiendo la moda de la época cultivó el género de los “enigmas poéticos” (como la monja escritora), y tanto gustó de estas reconditeces que veló su nombre de esta manera: “Mi anagrama es: ‘No ay calor’. / Mas no os engañe la idea, / porque en este enigma hay fuego / en que arde quien le franquea. / Si quieres saber quién soy / sácalo por experiencia, / que mi nombre se compone / dentro de estas nueve letras. / A.I.O.L.C.R.N.O.A.” Entre otras obras —escritas en castellano y catalán— incluye un “Romance” presentado en la Justa Poética realizada en Girona por las fiestas de la canonización de San Ignacio de Loyola, presidida por el obispo Don Juan de Suaso. Pero lo más sugestivo de este volumen manuscrito es que el autor tomó el trabajo de copiar numerosos poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, lo cual me hace suponer que la fecha del mismo sea posterior a 1689, cuando se publicó en España el primer libro impreso de la monja, la *Inundación Castálida*. Incluye los romances “Al Patriarca San José” y “Divina Lysi mía”, la décima “Esta, que alegre y ufana”, y más adelante, casi al final del volumen, los sonetos “Yo adoro a Lisi, pero no pretendo”, “Yo no puedo tenerte, ni dejarte”, “Detente, sombra de mi bien esquivo” y “Amor empieza por desasosiego”. Sin duda admiró mucho a la poetisa novohispana, y no sólo por este trasunto pues en una pieza al parecer suya titulada “Saynete de los entes de Palacio”, glosa con ribetes casi de copia los conceptos de las “finezas del amor” los cuales eran tópicos de la poesía sorjuanina, así como de varios autores de su época, pero llama la atención que este sainete se encuentre intercalado precisamente entre sus transcripciones de los poemas de la jerónima.

Otro volumen manuscrito de presumible interés para los estudiosos de la época de Sor Juana y la relación de ella con su confesor el jesuita Antonio Núñez de Miranda, es el N° 3.195, que incluye un pormenorizado doctrinal de los ignacianos de México y las pláticas comprendidas en el Jubileo de las Doctrinas de 1672, donde el padre Antonio Núñez (de Miranda) expuso la Concepción de María por obra y gracia del Espíritu Santo (Primera semana), La gravedad del pecado (Segunda semana), y La Pasión desde la Sentencia “hasta lo último o el epígrafe que su Reverencia gustare” (gran distinción otorgada, la cual da idea del aprecio que ya para entonces disfrutaba en su comunidad, pues no sucede así con los otros oradores) (Tercera semana). Incluye también los ceremoniales de los jesuitas de México correspondientes a otros años. Un documento significativo por la importancia que le daba la orden al asunto, es “Quan principal lugar deva tener entre todos los Ministerios de la Compañía este del Acto de Contrición según las reglas que N.P.S. Ygnacio dio para elegir y preferir ministerios”. El resto es una copiosa recopilación de sermones jesuitas, sin identificar sus autores, pero que en su conjunto muestran el ceremonial de la orden aplicado en la Ciudad de México para mediados del siglo XVII, donde destaca la importancia concedida por los ignacianos a la

contrición como virtud suprema del cristiano, es decir, la supeditación del individuo a la voluntad divina y sus preceptos, lo cual puede arrojar nuevas luces sobre la relación entre Sor Juana y Núñez de Miranda.

Otro tomo manuscrito, precioso, es el N° 1581, de primorosa caligrafía, donde Miguel Joseph Vanhufel, Secretario del Excmo. Sr. Duque de Albuquerque, recogió las Poesías varias (1741), de Don Gabriel Álvarez de Toledo y Pellizer, Bibliotecario Mayor de Felipe V, y donde aparece un tempranísimo homenaje español a nuestra Sor Juana, el romance “Elogios a la Madre Sor Juana Inés de la Cruz”; también otro, elegante, titulado “Afectos reales que al Rey niño Señor Don Carlos Segundo, dirige el Author, en la muerte de la Reyna Doña Luisa de Borbón” y, correspondiendo con este, uno similar donde “Exhórtase a España a que dexé el llanto de la muerte del Rey Nuestro Señor Don Carlos Segundo, que goze de Dios, y celebre la venida de su sucesor Felipe V”, temprana muestra cortesana de este tópico de la época del tránsito del último de los Habsburgos y el primero de los Borbones.

Una pieza que tiene un valor especial para nuestra Universidad Nacional, es el concurso poético que convocó su antepasada Real y Pontificia en 1758, en pleno desbordamiento del barroco, *El verdadero Oriente de la gracia. Certamen poético con que la Ilustre Academia de Theólogos llamada de San Phelipe Neri, cita en esta Real Universidad de México, aplaudió el Nacimiento temporal de el DIVINO VERBO el día 15 de enero de 1758. Siendo Jueces del Certamen el Señor Doctor Don Juan Joseph de Eguiara, Dignidad Maestre Escuela de la Santa Yglesia, Cancelario de esta Real Universidad, y fundador de dicha Academia, el Señor Doctor Don Cayetano Antonio de Torres, Prevendado de la Santa Yglesia y Cathedrático de Visperas de Sagrada Theología, el Señor Doctor Don Manuel García de Arellano, Cathedrático de Rethórica en esta Real Universidad, y Cura propietario de la Parrochia de San Sebastián de esta Corte. Todos tres Presidentes que han sido de dicha Academia. Secretario el Br. Don Joseph María Berrotaran. Su Author el Doctor Don Francisco Xavier Dongo, alumno de esta Academia.* Este volumen merece una edición facsimilar, pues la belleza y claridad de su caligrafía hace posible leerla, y así no se le priva del sabor de cosa antigua que comunica: es de esa época dichosa, cuando los universitarios se convocaban para competir en el ingenio y la sabiduría.

Otros manuscritos rescatados fueron la *Rectórica de varios autores, sacada para instrucción de los niños que se dedican al ejercicio del púlpito, por Fr. Ignacio del Castillo, en la ciudad de Tehuacán de Granada, Año 1789* (N° 12380); las *Reales exequias que la ciudad de Santa Fé y Real de Minas de Guanajuato, en la Nueva España, celebraron con motivo de la muerte de Carlos III* (N° 20249), y los *Epitafios y composiciones poéticas latinas y castellanas puestas en los mausoleos erigidos en Guanajuato con motivo de la muerte del Rey Carlos III* (N° 12970). Del primero preveo hacer una edición

anotada para el Proyecto Internacional de Poética y Retórica Iberoamericanas, presidido por mi gran amigo y notabilísimo latinista granadino, Don José Antonio Sánchez-Marín.

Como curiosidades, menciono también la detección en el volumen Número 13244, de una variante del famoso soneto “No me mueve, mi Dios para quererte” —de tan disputada paternidad— que comienza “No me mueve, oh Señora, a venerarte”, lo cual puse en conocimiento del fino amigo Padre Gabriel Verd, S.J., Bibliotecario de la Facultad de Teología de Granada, quien prepara un voluminoso, eruditísimo y quizá definitivo esclarecimiento autoral, de aquel precioso soneto atribuido entre tantos otros a fray Miguel de Guevara. Igualmente hallé un edicto impreso del 21 de febrero de 1783, donde se da la noticia del “Descubrimiento de petróleo en los cimientos que se hacían para las obras del Santuario de Guadalupe”, y el cual terminaba declarando: “Quiera Dios que este hallazgo sea para el bien de México”... Así pues, los visitantes de la Basílica tan entrañable para todos los mexicanos y americanos, deben saber que caminan sobre un gran lago de petróleo: ¡Ay, López Velarde! ¡Y tú que decías que nos lo dio el Diablo!

En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, atendido espléndidamente por su directora Doña María Rosa López-Vidriero de Varela, pude conseguir copia de un precioso manuscrito, el *Discurso sobre las calidades, y circunstancias que ha de tener un perfecto chorista según escribió D. Bartholomé Leonardo de Argensola* (Vol. XXI: II/2836, fs. 251r-265v). De esto también proyecto una edición facsimilar, posiblemente útil para los interesados en la prosa histórica y su evolución, como parte de la poética y la retórica en el mundo hispano, que se incluirá en una nueva colección de las publicaciones de nuestro Seminario de Cultura Literaria Novohispana dirigido por mi admirado maestro Doctor José Pascual Buxó.

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia —ubicada en el rumboso barrio madrileño de Las Huertas, rodeada por bares, tabernas y otros antros sobre cuya moralidad no existe la menor duda— antiguo hogar y oficina de Don Marcelino Menéndez y Pelayo (el actual portero me contó sabrosas anécdotas del sabio, legadas por su abuelo, quien le heredó el cargo a su padre y éste a él, pero las callo con mal contenida cuanto regocijada reserva), encontré —sorteando con la mejor gracia que pude al cancerbero bedel responsable del salón— una serie de manuscritos los cuales forman parte de una rica colección, lamentablemente aún no catalogada en su totalidad.

Entre ellos, por ser de valor para México, conseguí las copias de los siguientes: “Relacion de las fiestas que la muy ynsine siudad de la puebla de los / Anxeles del reyno de la Nueva España selebro al Sacrosanto / Misterio de la Ymaquilada Consesion de la sienpre birxen / Maria Nuestra señora consebida sin pecado orixigal / deste Presente año de 1619 años, el propio dia que la / Santa Madre Yglesia selebra la festibidad de tan al- / to y soberano misterio”;

“Relation Breve de las fiestas / que el colesio de la Compañía de Jhs. De la insigne ciudad / De los Angeles ha hecho En la canonicasion / de San Ignacio: su patriarca y fundador / y de S. Francisco Xavier Apostol / del Oriente y del Beato Luis Gonzaga”; y “Relacion de las fiestas que se hicieron en esta ciudad de Mexico en la canonicasion del / Glorioso S. Ignacio y S. Francisco Javier, en 26 de nobiembre de 1622. Y por todo su ochavario”. Estos tres materiales he tenido el gusto de ponerlos a la disposición de mi maestro y amigo José Pascual Buxó, sabio aplicado especialmente en el estudio de la cultura poblana, como forma no de saldar ni disminuir siquiera la deuda de gratitud que tengo con él, sino como el presente amistoso de quien tanto le aprende cada día. Los tres manuscritos incluyen versos de gran interés, pues son de esa primera mitad del siglo XVII novohispano que tan necesitada está de mayor y profundo estudio. Allí también encontré y conseguí copias de interesantes piezas relacionadas con la muy poco conocida expedición al Perú de Pedro de Alvarado y la participación tlaxcalteca en la misma², asunto de otra investigación que traigo entre manos, la cual, de confirmarse mis sospechas, dará lugar a una reinterpretación de algunos temas de la historia y del arte hispano-americanos.

Del Archivo de la Catedral de Granada, gracias a las amistosas facilidades brindadas por el P. Miguel López, erudito autor de una historia de los arzobispos granadinos, canónigo y archivero catedralicio, pude conseguir un curioso documento, muy útil para los estudiosos del ceremonial mortuario barroco de los reyes españoles (ignoro si en México se conserva un ejemplar similar), las “Notas y planos del túmulo diseñado para las honras fúnebres reales de Carlos II en la Catedral de Granada” (Nº 2034, Legajo 550, Pieza 19), el cual aparecerá como un apéndice documental de mi libro en prensa para el Seminario de Cultura Literaria Novohispana de la UNAM, *Crespones y campanas tlaxcaltecas en 1701*, de próxima aparición.

La tarea de conseguir piezas valiosas extraviadas no se limitó a España. En 1828, se convocó en Puebla un concurso teatral dedicado al guerrero tlaxcalteca Xicotécatl “El Joven”, motivado por la aparición en Filadelfia dos años antes de la novela *Jicotencal*, la cual aunque anónima fue escrita por el poeta cubano-mexicano José María Heredia³. Fueron premiadas tres obras, que

² Entre otros documentos, la “Carta al Emperador, de Francisco Pizarro. Pachacama, 1º de enero de 1535” (Nº 916, Folios 192-194v), que narra la entrada de Alvarado en el Cuzco y el arreglo que se hizo con él. Noticia de la fundación de ciudades. Proviene del Archivo de Simancas; las “Escrituras de venta que el Adelantado Pedro de Alvarado hace a Pizarro y Almagro de su Armada, 26 de agosto de 1534. Sigue Carta de Pago en Lima, a 1º de enero de 1535” (Nº 851); en los “Documentos referentes a Guatemala” allé el “Memorial delos indios de Tlaxcala llevados por Alvarado a Guatemala, suplicando libertad al Emperador. Guatemala, 15 de marzo de 1547”, que fue respondido, y sigue la carta de uno de ellos, hijo de un cacique (Nº 1259).

³ Así lo demuestro en mi libro *El enigma de Jicotencal*. México, UNAM-IIB-Seminario de Cultura Literaria Novohispana, 1997.

corresponden por su tema y fecha al temprano teatro del México independiente y tienen por ello gran importancia para la historia literaria nacional. Sin embargo, a pesar de mis muchas pesquisas en los principales repositorios de nuestro país, no pude hallar ejemplares de las mismas, por lo cual me dirigí a los sitios donde pude detectarlos: en Londres, en The British Library (que estrena un moderno edificio por el rumbo de Kensington), conseguí uno de los dramas: de Ignacio Torres Arroyo, la tragedia en cinco actos *Teutila* (Puebla, Imprenta de Pedro de la Rosa, 1828). Más tarde, en The New York Public Library, obtuve una copia de otra pieza del concurso: de José María Mangino, la comedia heroica en cuatro actos y con un coro de música *Xicotencatl* (Puebla, Pedro de la Rosa, 1829). Para culminar la trilogía, a través de mi muy querido amigo el Doctor Jesús J. Barquet, de la New Mexico State University at Las Cruces, obtuve la copia de la última pieza, de José María Moreno Buenvecino, la tragedia en cinco actos *Xicohténcatl* (Puebla, Imprenta del Patriota, 1828), de la cual alguna vez hubo un ejemplar en nuestra Biblioteca Nacional de México, pero que pude encontrar mediante la gestión eficaz de la Doctora Molly Molloy (NMSU) en The California State University at Sacramento. Así logré, por varios vericuetos y contando con amistosas y eficaces ayudas, reunir al fin ese trío de piezas con las cuales proyecto preparar una edición prologada y anotada, que devuelva al patrimonio nacional esos textos fundacionales del teatro independentista mexicano.

En la elegante calle madrileña de Serrano se encuentra el Archivo Histórico Nacional de España, custodio de una gran parte del patrimonio documental del país, y donde puede aún el investigador encontrar algunos afortunados regalos. Como se sabe, existen varios manuscritos extraviados de Carlos de Sigüenza y Góngora, los cuales al morir donó junto con sus instrumentos científicos al Colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas de la Ciudad de México. Según Leonard, Trabulse y otros autores, la lista es numerosa: “Historia de la Nueva España”; “Elogio fúnebre a la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz”; “Historia de la Universidad de México”; “Historia de la provincia Carolina”; “Alcaldías mayores y corregimientos que proveen los Sres. Virreyes”; “Plano de la fortaleza de San Juan de Ulúa en el Puerto de la Veracruz”; “Reducciones de estancias de ganados a caballerías de tierra hechas según reglas de Aritmética y Geometría”; “Ciclografía mexicana”; “Traslado auténtico de los Autos sobre división de las Parroquias de México”; “Tratado de la esfera”; “Tratado de los eclipses de sol”, “Belerofonte matemático contra la Quimera astrológica de Don Martín de la Torre” y “Fénix del Occidente”. Es ocioso abundar en la enorme importancia que encontrar estos manuscritos representa para la historia y la cultura de México. Algunos estudiosos han señalado que quizá algunos fueron a parar a manos del jesuita Pedro Van Hamme, quien vivió en Pekín a finales del siglo XVII. Otros señalan hacia la colección del R.P.D. José Pichardo, del Oratorio de San Felipe

Neri, según el Tribunal de la Inquisición de México. Pero la mayor parte de ellos apuntan hacia la colección del ya citado Colegio de San Pedro y San Pablo⁴ (y más tarde también de San Ildefonso, como se le conoce hoy), de la Compañía de Jesús. Según se sabe, la Orden de Extrañamiento General de 1767 dictada por Carlos III contra los ignacianos, “por razones que guardo en mi real pecho” como se lee en el Decreto Secreto, despojó de sus bienes a los jesuitas y su patrimonio fue dispersado entre otras órdenes, si no quedó sujeto al patrimonio de la Corona. Iglesias, conventos, objetos del culto y propiedades diversas, fueron incautados por medio de una sorpresiva e implacable operación la madrugada del 25 de junio de 1767⁵ y los padres ignacianos expulsados hacia Italia bajo la protección del Papa. Fue un golpe brutal a la educación novohispana, pues entre ellos iban las mejores cabezas pensantes del virreinato, quienes sostuvieron el espíritu nacional mexicano en los apartados y duros rincones de su destierro. Sin embargo, además de las riquezas materiales, algo que ocupó con gran cuidado a los ministros encargados por Carlos III de ejecutar sus órdenes, fue el aseguramiento y envío a Madrid de los papeles de los jesuitas, es decir, los manuscritos de su pertenencia. Los libros corrieron la suerte —salvo excepciones— de ser enviados a la Universidad y las diferentes órdenes religiosas. Pero “los papeles” tuvieron una atención especial, pues parece que el Conde de Aranda y otros funcionarios esperaban encontrar en ellos pruebas de alguna implicación de los ignacianos con el motín de Esquilache, o quizá alguna conspiración más comprometedora (se les acusó hasta de dudar de la paternidad legítima del rey, entre otras calumnias y difamaciones nunca demostradas). Todos los documentos fueron cuidadosamente sellados y enviados a Madrid, donde se formó una comisión para revisarlos con rigurosa mirada inquisitorial. Así surgió el llamado “Archivo de Temporalidades de los Jesuitas”. Los avatares siguientes de esos papeles son trágicos: pasados los años, cuando “La Gloriosa” (la “revolución” de 1868), fueron sacados a la calle y empleados hasta como envoltorios de panes y

⁴ Vid. Irving A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a mexican savant of the XVIIth Century* (Berkeley, 1929) y *The Spanish approach to Panzacola, 1689-1693* (Albuquerque, 1939); Rafael Montes de Oca, “El método experimental y matemático en Sigüenza y Góngora”, *Memorias del Primer Coloquio Mexicano para la Historia de la Ciencia* (1964); Francisco Pérez Salazar, *Biografía de Carlos de Sigüenza y Góngora seguida de varios documentos inéditos* (1928); y José Rojas Garcidueñas, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito barroco* (1945).

⁵ Mi sabio y generoso amigo P. Gabriel Verd, S.I., me informa éste y otros datos: Carlos III firmó el “Decreto de Extrañamiento” el 27 de marzo de 1767, el cual se ejecutó en Madrid el 1º de abril y el 3 del mismo mes en el resto de España, siempre antes del amanecer. Se enviaron órdenes secretas y reservadísimas en pliego sellado con instrucciones especiales a los dominios: el Gobernador de Buenos Aires recibió la “Pragmática sanción” el 7 de junio de 1767 y se ejecutó en el amanecer del 3 de julio; en Chile se realizó el 26 de agosto, en Perú el 9 de septiembre y en las misiones jesuitas del Paraguay al año siguiente, 1768. En el viaje de casi dos años hacia Italia, su lugar de destierro, murieron 101 jesuitas novohispanos. Vid. F. Zambrano y J. Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. Veinte tomos.

frutas. Algunos fueron trasuntados por Don Juan Bautista Muñoz y conservados en el Archivo de la Real Academia de la Historia. Sesenta mil expedientes lanzados en almoneda fueron adquiridos por Don Francisco Javier Bravo, rico emigrante español en Chile de paso por Madrid en esos aciagos días, y de éstos la mayor parte pasó a poder del gobierno chileno por compra (1876) y se encuentran hoy en el Archivo Nacional en Santiago de Chile⁶. Otros fueron al Archivo Histórico Nacional (1872), donde encontré estos: “Inventarios (1767-1796). De bienes, alhajas, ornamentos de Iglesia, libros de los Colegios de Méjico y de todos los de Nueva España, y lista de los regulares que había al tiempo de la Expulsión” (Legajo 248, N^os 10-30); “Inventario de todos los papeles encontrados en el Archivo de la Casa Profesa de Méjico al tiempo de la ocupación de sus Temporalidades y demás incidentes, formada por D. Joseph Antonio de Areche, Fiscal de la Real Audiencia. Año 1767” (Lib^o 366); “Índice alfabético de los cuerpos de libros que se hallaron en la Biblioteca de la Casa Profesa que tuvieron los Regulares de la Compañía de Jesús en Méjico. Año 1768” (Lib^o 368); e “Inventarios (1767-1775). De la ocupación de las haciendas La Noria, Teoloyucán y Santa Lutgarda; de los valores que tienen las fincas rústicas y urbanas de los Colegios de Puebla de los Ángeles, Espíritu Santo, San Javier, San Ildefonso, San Ignacio y San Jerónimo; índice general de los documentos que comprende la operación ejecutada en la Puebla referente a los Colegios ya citados” (Legajo 86, N^os 61-65). El segundo y tercero de estos volúmenes ya los tengo en mi poder

⁶ Vid. Carlos Ruiz Rodríguez y Oswaldo Villaseca Reyes, “El Archivo de Jesuitas de México en el Archivo Nacional de Chile”. *Historia* (Santiago de Chile), 13 (1976), pp. 353-381. Allí están, entre otros muchos volúmenes manuscritos: “Inventario de la Biblioteca General del Colegio del Espíritu Santo de Puebla de los Ángeles” (Vol. 268, N^o 307, 1767); “Índice de los manuscritos encontrados en el Colegio de Mérida con el nombre de San Pedro y San Pablo” (Vol. 270, N^o 309, 1767-1776); “Inventario de varios manuscritos que se encontraron en el Colegio de San Andrés”, “Extracto de los autos de ocupación y demás papeles tocantes al Colegio de la Casa Profesa de México” e “Inventario de libros y papeles del Colegio de San Ildefonso de México” (Vol. 281, N^o 320, 1767-1779); “Colegio del Espíritu Santo de Puebla de los Ángeles. Índice alfabético de los libros impresos encontrados en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de Mérida” (Vol. 284, N^o 323, 1767-1784); “Índice general de los libros del Colegio de San Andrés” (Vols. 285 y 286, N^os 324 y 325, 1768); “Índice general de los Colegios de San Ignacio y San Francisco Xavier y Congregación de la Purísima Dolores” e “Inventario de los libros y papeles hallados en la librería del Colegio de la ciudad de Zelaya” (Vol. 288, N^o 327, 1771-1791); “Inventario de los libros y papeles de la biblioteca del Colegio de Jesuitas de la ciudad de Zelaya” (Vol. 292, N^o 331, 1773-1799); “Sobre lo acordado por la Junta Superior sobre la instancia del cura Juez Eclesiástico de Querétaro de que se aplique la librería de aquel Colegio para Biblioteca común” (Vol. 309, N^o 348, 1771-1804); “Expediente formado a instancias del director y contador de temporalidades de México sobre que los ex-jesuitas existentes en Puebla, por dementes y enfermos, se trasladen a aquella capital” (Vol. 324, N^o 363, 1779-1785); y “Papeles del Colegio de San Ildefonso” (Vol. 342, s.f.). Algún día espero ir a este Archivo para examinar estos documentos. Mientras, sirva al menos la noticia para otros investigadores aplicados en el tema.

También puede consultarse sobre este tema: Julio César Montané Martí, “Documentos sobre los jesuitas novohispanos expulsos, en el Archivo Nacional de Chile”, *Boletín del Museo Nacional del Virreinato* (Tepotzotlán), N^o 9, julio-agosto 1993, pp. 1-5; y Ernest J. Burrus, “Mexican historical documents in the Central Jesuit Archives”, *Manuscripta* (Saint Louis), XII / 3, November 1968, pp. 133-161.

microfilmados para examinarlos cuidadosamente para buscar hacia dónde fueron los manuscritos de Sigüenza y quizá poder hallarlos algún día, lo cual sería deseable fuera pronto y así recordar dignamente el tercer centenario de su muerte, en 1700: esta debe ser —como corresponde— una de las fechas principales del calendario cultural mexicano en el 2000. Los interesados en estos catálogos —entre ellos el Doctor Elías Trabulse, quien lamentaba su extravío— pueden contar ya con este hallazgo para que realicemos una cuidadosa revisión del contenido de los mismos. Debo señalar que el segundo y tercer inventarios llevan la meticulosidad hasta señalar el registro de “los libros y papeles de la librería en general, así como los hallados en cada una de las celdas de los jesuitas”. La gratitud me obliga a consignar aquí la invaluable ayuda que para estas búsquedas recibí del gentilísimo amigo Doctor Don Ignacio González Casanovas, Director del Centro de Referencias de la prestigiosa Fundación Histórica Tavera-MAPFRE, quien facilitó mi acceso y comfortable instalación en el “arca sanctorum” o “el panal de rica miel”, como convinimos en bautizar su Sala de Fuentes, visita inexcusable y utilísima para todos los pesquisidores que trabajen en España.

España, Chile y hasta Italia pueden reservar grandes sorpresas: en la Colección “Manuel de la Vega” del Archivo General O.F.M. de la Orden Franciscana, en el Colegio de Santo Antonio de la romana Via Merulana, detecté un manuscrito al parecer autógrafo del sabio novohispano, las “Noticias de las vestales mexicanas escritas por Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Año 1684” (Vol. XI, N° 33), el cual creo identificar con el comienzo de su obra publicada en el mismo año, *Paraíso Occidental*.

Y para cerrar esta apretada reseña de lo hecho hasta ahora, sólo un compromiso latino: *Finit non coronat opus*. O lo que es igual: hay que seguirle.